Corpus

Archivos virtuales de la alteridad americana

Vol 1, No 1 | 2011

Enero / Junio 2011

Las muertes invisibilizadas del Museo de La Plata

Karina Oldani, Miguel Añón Suarez and Fernando Miguel Pepe

Electronic version

URL: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/986>

DOI: 10.4000/corpusarchivos.986

ISSN: 1853-8037

Publisher

Diego Escolar

Electronic reference

Karina Oldani, Miguel Añón Suarez y Fernando Miguel Pepe, « Las muertes invisibilizadas del Museo de La Plata », *Corpus* [En línea], Vol 1, No 1 | 2011, Publicado el 30 junio 2011, consultado el 20 abril 2019. URL : <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/986> ; DOI : 10.4000/corpusarchivos.986

This text was automatically generated on 20 April 2019.

Licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial 2.5 Argentina (CC BY-NC 2.5 AR)

Las muertes invisibilizadas del Museo de La Plata

Karina Oldani, Miguel Añon Suarez and Fernando Miguel Pepe

AUTHOR'S NOTE

Este trabajo es parte del proyecto Cuerpos, Identidades y Museos, 26/G403 CIUNT-UNT, dirigido por la Lic. Patricia Arenas, con quien realizamos con éxito la restitución de los restos humanos de una niña, “Damiana”/Kryygi y un hombre NN del pueblo aché, del MLP a su comunidad.

“Habiendo dejado a este indio vivo [Maish Kensis], encontré que, luego de una larga ausencia del museo, encontré su cerebro y su esqueleto en las vitrinas de nuestras galerías antropológicas” (Ten Kate 1904).

“Moreno es un verdadero exponente de las mejores virtudes de la raza, al margen de su condición de argentino” (Riccardi 1989).

Denuncia gravísima

- 1 En el Museo de la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata, entre los miles de esqueletos humanos de las colecciones fundadoras del primer director, Francisco Josué Pascasio Moreno, se encuentran los restos humanos (restos óseos, cueros cabelludos con las orejas, cerebros, piel, etc.) del Cacique Modesto Inakayal y de varios miembros de su familia. Tomados prisioneros en la denominada “Campaña al Desierto”, fueron trasladados al Museo de La Plata (MPL), por pedido expreso de Moreno y previo paso por la isla Martín García.

- 2 En el catálogo editado de restos humanos del MLP (Lehmann-Nitsche 1910), como en todas las publicaciones de los investigadores que han abordado este tema desde entonces hasta la actualidad, se toma la fecha de muerte del cacique Inakayal dada por el antropólogo holandés Dr. Herman Ten Kate en 1904, quien fuera el encargado de la sección de Antropología del MLP, durante el periodo de 1893 a 1896.
- 3 El Dr. Ten Kate registra que mueren, en el Museo, Margarita Foyel, sobrina del cacique Inakayal, el 21 de septiembre de 1887 a los 33 años y, el 9 de octubre del mismo año, Eulltyalma; el cacique Inakayal el 24 de septiembre de 1888 y en 1894 Maish Kensis, a los 22 años. Llamativamente no menciona a la mujer del cacique Inakayal —no hay registro de su nombre— quien muere también en el Museo el 2 de octubre de 1887 (Lehmann-Nitsche 1910). Los restos de todos ellos pasan a ser exhibidos en las salas de antropología biológica de la institución platense, previa preparación de los restos en los laboratorios.
- 4 Esta seguidilla de muertes de 1887 se encuentra registrada en el diario platense *La Capital* del martes 27 de septiembre del mismo año, en una nota titulada “DENUNCIA GRAVÍSIMA” (ver abajo), que da cuenta de tres muertes y sus respectivas inhumaciones dentro del MLP: Margarita Foyel, el 23 de septiembre; una niña de 7 años el día 25 (esta muerte no ha sido mencionada en ninguna publicación) y el cacique Inakayal el día 26.
- 5 Esta nota periodística es de por sí muy interesante pues se interroga sobre las muertes y expone la manipulación de los cuerpos realizada en el Museo sin ninguna participación de agentes del Estado que comúnmente se ocupan de esto: jueces, municipio, la Iglesia o la Policía. Tal vez pueda pensarse que esto marca que los hombres y mujeres de los pueblos originarios no son sujetos de derecho, por lo tanto sujetos de este tipo de manipulación. El Museo actúa como una agencia del Estado independiente sin ninguna intervención, lo que causa asombro al periodista. Sus cuerpos, por lo visto, no tienen el mismo status que otros cuerpos, pues si se hubiera causado una muerte de un “gringo” hacia dentro del Museo, es seguro que la intervención estatal hubiera marcado la gestión del cuerpo.
- 6 Moreno hace su descargo, en tanto director del Museo y responsable de la manipulación de los cuerpos, el 1° de octubre de 1887 —Nota 2— en el mismo diario: no niega las muertes y justifica su accionar aduciendo que “lo hice dado el interés excepcional (sic) que para la ciencia antropológica tendrían estas disecciones, por tratarse de los últimos representantes de razas¹ que se estinguen (sic)”. Si Moreno no niega ninguna de las tres muertes pueden ser asumidas como ciertas. Así lo expresan desde el diario en la introducción a la réplica de Moreno:

...se verá que LA CAPITAL ha tenido toda la razón al con-denar aquellos hechos, pues es el mismo Director del Mu-seo quien se encarga de comprobarla”. En la respuesta de Moreno se confirmarían las muertes denunciadas: “[...] tan luego de sucedido, los fallecimientos de los indios á que se refiere la denuncia de LA CAPITAL.
- 7 Esta denuncia aporta una nueva fecha que contradice el relato “épico” y “oficial” de la muerte del cacique Inakayal dado por el secretario del director Moreno, Clemente Onelli. A modo de testigo presencial, Onelli narra que el 24 de septiembre de 1888 el cacique Inakayal “presintiendo” (Politis 1994) su muerte realiza un ritual en la escalera del MLP, despojándose del ropaje del “blanco” se desvanece y

« ...esa noche misma, Inacayal moría [en los sótanos del MLP], quizás contento de que el vencedor le hubiese permitido saludar al sol de su patria ». Ignoro si esta alegría a que alude Onelli era provocada por el motivo aducido; pero la verdad es que la mascarilla obtenida a las pocas horas de su deceso, le muestran con una expresión de placer y satisfacción realmente extraordinaria (Vignati 1942).

- 8 Si bien no hay ningún registro de la causa de su muerte, la tradición oral del MLP da por cierto que cayó por las escaleras. El análisis del esqueleto del cacique Inakayal realizado por Ten Kate pareciera confirmar esta hipótesis y desmentir la supuesta felicidad a la que refieren tanto Onelli como Vignati: “Los huesos de la nariz estaban quebrados por una caída o un golpe, también le faltan varios dientes” (Ten Kate 1904, traducción de los autores).
- 9 Entonces nos preguntamos: si las pruebas documentales aquí presentadas confirman la fecha de la muerte del cacique Inakayal en 1887 ¿se pretendió ocultar con el relato “mítico” de Onelli el cuestionado accionar “museístico”? ¿Estamos en presencia del primer eslabón de la cadena de invisibilización a que fue sometido el cuerpo del cacique Inakayal? En 1994, cuando se realizó su restitución a su comunidad, en el MLP retuvieron su cuero cabelludo con las orejas y el cerebro², ¿daban así continuidad a la política instaurada en el siglo XIX? ¿Se constituyen en perpetuadores de ésta los genetistas del MLP que en 2006 retiraron muestras de ADN de estos restos para su identificación definitiva, al negarse a entregar los resultados hasta la actualidad?³ Siguiendo a Lenton (2010) entendemos que estas prácticas, que dificultan el reconocimiento y la memoria, “terminan de definir el carácter de ‘poder desaparecedor’ asumido por el Estado y sus agentes”.
- 10 La denuncia de las prácticas ilegales, en ausencia de los encargados de darle legalidad a la manipulación de los cuerpos, se opone a la postura del Diario: el haberse hecho cargo de “los pobres indios, destinados a morir para el Museo”.

LA CAPITAL

Martes 27 de Septiembre de 1887

DENUNCIA GRAVÍSIMA

Ha llegado a nuestros oídos una denuncia sumamente gravísima.

Dícese que desde cuatro días a esta parte han muerto en el museo tres indios de las dos familias que allí viven por cuenta del gobierno. He aquí algunos detalles del hecho que se nos denuncia, el cual exige una pronta intervención por parte de la autoridad.

1° Hace cuatro días que murió una india hija de uno de los dos caciques que con sus familias, se tienen allí. El cadáver de esta mujer ha sido desollado allí mismo, al objeto de disecar su esqueleto. En el cuarto del escultor está en yeso y modelados en el mismo cadáver, la cara, una mano y un pie, de la muerta. La masa informe de los músculos fue sacada por el empleado Sabino Domínguez, portero del Museo.

¿Dónde la enterró...?

2° Con un día de intervalo, ha muerto la indiecita de 7 años, más o menos, que tenía una nube en un ojo. El cadáver de esta, ha sido inhumado en el Parque, dentro del cercado del mismo establecimiento. ¿Intervino la municipalidad para la sepultura? ¿qué médico ha dado el certificado de defunción?

3° El cacique Inakayal, el mismo que salvó la vida al señor Moreno, en un pasaje de sus expediciones al Sur y que lo refiere en su obra “Viaje a la Patagonia” ha muerto ayer. El cadáver de este ser humano, a la hora que escribimos (11 a.m.), lo están DESCUARTIZANDO, en el mismo museo.

¿De qué ha muerto? ¿Qué médico certifica la defunción? ¿Y la municipalidad ha autorizado su inhumación aérea?

Hasta aquí la denuncia, concertada en tres puntos esenciales.

La escasez del espacio nos priva de entrar en otros detalles. Pero si se nos acusa, tendríamos oportunidad de entrar a fondo. Diremos de paso: se dice que el gobernador no desconoce el hecho, pero nosotros nos negamos a aceptar tal versión. Tienen la palabra los jueces del crimen, la municipalidad, el párroco, el gobierno y la policía.

Agregamos también que hay varios otros indios amenaza-dos de una muerte próxima.

Solo dos indiesitos (sic), Arturo y Mais [Maish Kensis], uno de los cuales nos dio el primer hilo de esta madeja, son quizás los únicos que por hoy no corren peligro.

Mañana daremos más detalles.

- 11 El descargo del Director Moreno no se hace esperar. Justifica su accionar en tanto estos individuos habrían aportado a la ciencia sus cuerpos post-mortem.

LA CAPITAL

Sábado 1 de octubre de 1887

LA AUTORIDAD MUNICIPAL RECONOCIDA Por el Director del Museo

Publicamos la nota que el señor Director del Museo público de esta ciudad ha elevado al comisionado del poder ejecutivo, señor Aravena, dando cuenta á este funcionario del procedimiento irregular observado, al practicar las disecciones de los indios fallecidos cerca del Museo y la inhumación de uno de ellos en el Parque, hechos que condenó LA CAPITAL, porque importaban un desconocimiento de los procedimientos legales y hasta elementales á que deben ajustarse operaciones de aquella naturaleza.

Por la nota del doctor Moreno se verá que LA CAPITAL ha tenido toda la razón al condenar aquellos hechos, pues es el mismo Director del Museo quien se encarga de comprobarla, recurriendo ante la Municipalidad á disculpar su conducta y á pedir permiso para poder en lo sucesivo hacer disecciones e inhumar en cal viva, etc., etc. Debemos, pues, felicitarnos de haber abogado con razón por los pobres indios, destinados a morir para el Museo y que el Director de este establecimiento, no obstante los permisos concedidos por el Ministro de obras públicas y el Consejo de higiene, haya vuelto por el respeto y consideración que merece el gobierno municipal, reconociendo en él la única autoridad competente, como lo hemos sostenido.

- 12 He aquí la nota:

Respondiendo a las preguntas que el Sr. Comisionado tuvo a bien hacerme ayer en su visita a este museo, tengo el honor de informarle que la causa de no haber puesto en su conocimiento, tan luego de sucedido, los fallecimientos de los indios á que se refiere la denuncia de LA CAPITAL; fue el haber considerado suficiente la autorización verbal que para la disección en el laboratorio de este establecimiento e inhumación en sus terrenos de los restos innecesarios al estudio anatómico de los cuerpos, de los citados indios, había recibido del Sr. presidente del consejo de higiene. Esta autorización fue solicitada a mediados de este mes en previsión del fallecimiento de algunos de los indígenas enfermos y lo hice dado el interés excepcional (sic) que para la ciencia antropológica tendrían estas disecciones, por tratarse de los últimos representantes de razas que se extinguen (sic) y de las que no se han hecho estudios todavía. El Sr. comisiona-do no ignora que operaciones como las que se han efectuado tienen lugar diariamente en los hospitales y también en todos los museos organizados como el de la Provincia, el que, en cuanto a colecciones antropológicas de la América austral, puede considerarse el primero del mundo. Hubiera sido demostrar verdadero atraso en el movimiento científico del día, el no haber disecado estos cadáveres, pues hubieranse perdido valiosísimos materiales de estudio que tanto van a contribuir al conocimiento exacto de la constitución étnica de las razas americanas y sobre todo cuando es precisamente el Museo de La Plata el que esta destinado a ser el centro de esta clase de investigaciones. En vista de lo espresado (sic) y deseoso de no encontrar obstáculos más adelante, solicito que la autorización que he manifestado tener del Sr. Ministro de obras públicas y del Sr. presidente del departamento de higiene me sea concedida igualmente por el Sr. comisionado para hacer disecciones e inhumar en cal viva, como se ha hecho, los restos innecesarios al estudio de cadáveres de indígenas de Patagonia o de otra razas que convenga examinar en bien del

conocimiento de nuestro origen, siempre que no se trate de fallecidos de enfermedades contagiosas.

El señor comisionado y el señor médico municipal doctor Gorostiaga que lo acompañaba en su visita, han podido convencerse que no es exacto que los enfermos hayan carecido de asistencia médica y que por el contrario se ha tratado y se trata de hacer que los indios que viven en el museo tengan la más larga existencia, la que es preciosa para observaciones lingüísticas y etnográficas sobre razas tan difíciles de examinar en sus medios salvajes (sic). La tisis y las demás enfermedades de las vías respiratorias, complicadas muchas veces con otros males que resultan del contacto del salvaje con los centros civilizados minan estas razas. Víctimas de esto, son algunos de los indígenas que viven en el museo-transportarlos violentamente des-de sus tolderías en las fuentes del río Chubut a Buenos Aires, y luego á los talleres de marina del Tigre, medio físico tan distinto y tan fatal donde han permanecido más de un año, adquiriendo seguramente los gérmenes del mal que los aniquila. Durante más un año igualmente que viven en el museo se ha tratado de mejorar sus condiciones y no es culpa del personal del establecimiento que haya llegado el momento del que para algunos la ciencia médica sea impotente. El doctor don Pedro Cesar Pairó que los ha asistido y que es quien ha dado los certificados de defunción que he entregado al señor inspector municipal, puede manifestar si han sido atendidas debidamente sus prescripciones. Saluda al señor comisionado con toda consideración

Francisco P. Moreno.

- 13 No hay duda de que los cuerpos de estas personas llevados por Moreno al Museo estaban destinados a ser exhibidos en sus vitrinas para mostrar un espécimen de una raza en extinción y así ir completando la historia racional de la República Argentina y por qué no ecuménica. Hay que recordar que la base de las colecciones del Museo fueron más de 1.000 cráneos de la colección personal del mismo Moreno. En su carta Moreno pide expresamente permiso a las oficinas del Estado que intervienen en la manipulación de los cuerpos muertos para realizar las tareas en los laboratorios del Museo. Para entonces en el Museo las prácticas de campo de la antropología física y la llamada antropometría eran sostenidas por la exhumación de cuerpos de tumbas, profanación de cementerios indígenas, compra de restos humanos y en algunos casos, hasta asesinatos como consta en el catálogo editado de restos humanos del MLP (Lehmann-Nitsche 1910).
- 14 Recuperar los nombres, las biografías, el proceso histórico que los saca de sus territorios y los obliga a vivir en una institución en la que saben que están condenados a las vitrinas, permite desandar una práctica colonialista, una mirada sobre la diversidad cultural que aún hoy no está erradicada de los discursos sociales respecto de los pueblos originarios.

BIBLIOGRAPHY

Lenton, D. (2010). "La 'cuestión de los indios' y el genocidio en los tiempos de Roca: sus repercusiones en la prensa y la política", en: Bayer, O. (Dir.) y Lenton, D. (Ed.), *Historia de la crueldad argentina: Julio A. Roca y el genocidio de los pueblos originarios* (pp.23-49). Buenos Aires: RIGPI.

Lehmann-Nitsche, R. (1910). *Catálogo de la Sección Antropológica del Museo de La Plata*. Buenos Aires: Coni.

Pepe, F., Añon Suárez, M. y Harrison, P. (2009). Descosificación de las colecciones de antropología biológica en el Museo de la Facultad de Ciencias Naturales de la UNLP. Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Río de Janeiro, 11 al 14 de junio de 2009.

Pepe, F., Añon Suárez, M., Harrison, P. (2010). *Antropología del genocidio. Identificación y restitución: colecciones de restos humanos en el Museo de La Plata*. La Plata: De La Campana.

Politis, G. (1994). El regreso de Inakayal. *Revista Museo*. Fundación Museo de La Plata "Francisco Pascasio Moreno" 1 (3).

Riccardi, A. (1989). *Las ideas y la obra de Francisco Pascasio Moreno*. Buenos Aires: Fundación Museo de La Plata.

Stagnaro, A. (1993). La antropología en la comunidad científica: entre el origen del hombre y la caza de cráneos trofeos (1870 a 1910). *Alteridades* 3 (6), 53-65.

Ten Kate, H. (1904). *Materiaux pour servir a l'anthropologie des indiens de la République Argentina*. *Revista Museo de La Plata* T. XII.

Vignati, M. (1942). Iconografía Aborigen. Los caciques Saihueque, Inakayal, Foyel y sus allegados. *Revista del Museo de La Plata* 2, 13-4.

NOTES

1. Discípulo, al igual que su amigo y mentor Estanislao Zeballos, del paleontólogo germano Germán Burmeister, "importado" en la presidencia de Sarmiento junto a otros 15.000 alemanes. Se formó en la escuela catastrofista local, opuesta a la evolucionista representada por Florentino Ameghino. Moreno cae en el uso de estereotipos, preconceptos y prejuicios por lo limitado de este enfoque, que se caracteriza en su manifestación etnográfica por la ausencia de un marco teórico propio para abordar la temática de la diversidad cultural. Toma, entonces, a falta de un referencial teórico, los marcos político-ideológicos para su aparato conceptual, incorporando a su discurso construcciones tales como civilización / barbarie o salvajismo, donde lo salvaje debía ser eliminado (Stagnaro, 1993).

2. Ver Pepe et al. 2010

3. Ver Pepe et al. 2009 y en Diario "Hoy" La Plata, "Identifican el cerebro y el cuero cabelludo del Cacique Inakayal". Domingo 20 de mayo de 2007. pp. 16 y 17.

AUTHORS

FERNANDO MIGUEL PEPE

GUIAS: Grupo Universitario de Investigación en Antropología Social.

Correos electrónicos: karina.oldani@gmail.com. / miguelanionsuarez@msn.com. /

fermiguelpepe@yahoo.com.ar